

Miedo en las entrañas

Una revisión de la literatura de terror

por **Alejandro Delgado Gómez***



En la Biblioteca «Rafael Rubio» de Cartagena se trabaja de manera regular el tema del género fantástico, y uno de los programas de extensión cultural que tuvo lugar la temporada 1996-97 fue, precisamente «Miedo en las entrañas», un repaso a la literatura de terror con destino a los jóvenes adultos usuarios del centro. Este fue el punto de partida de este artículo, que trata sobre las corrientes principales del terror, las claves del género, y que se completa con una bibliografía básica para empezar una biblioteca del terror.

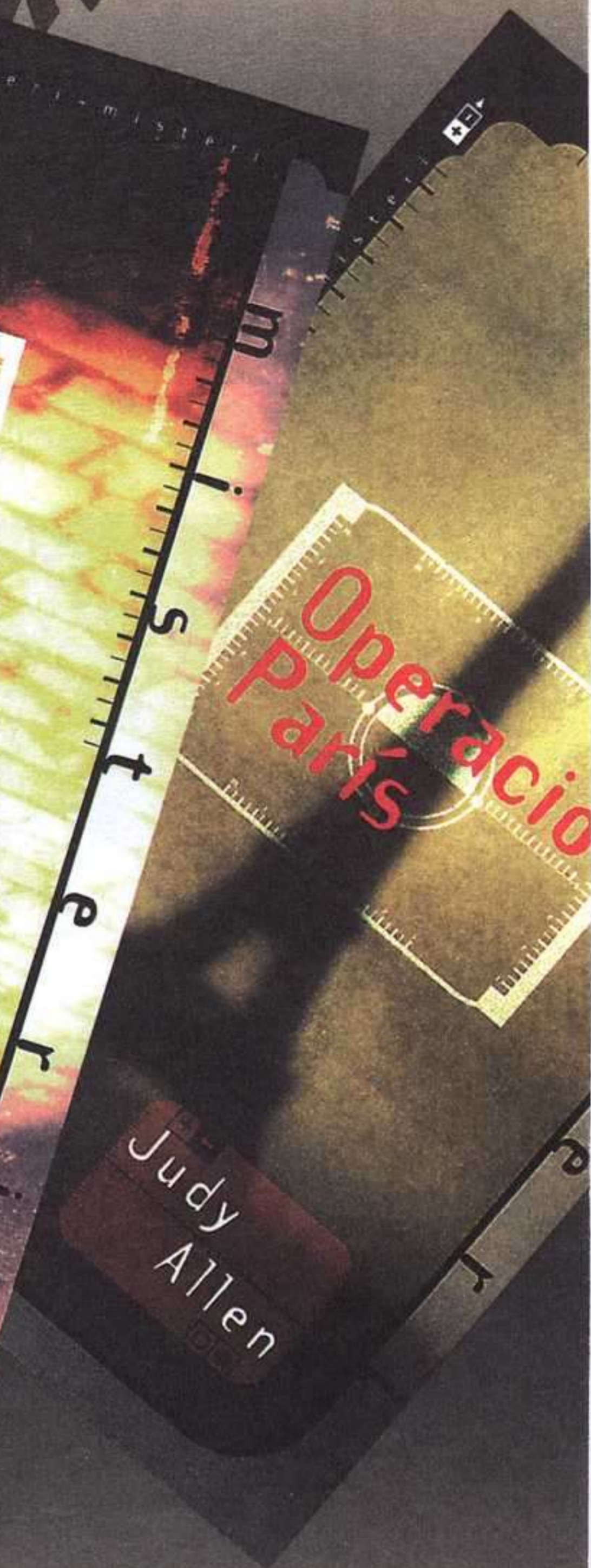
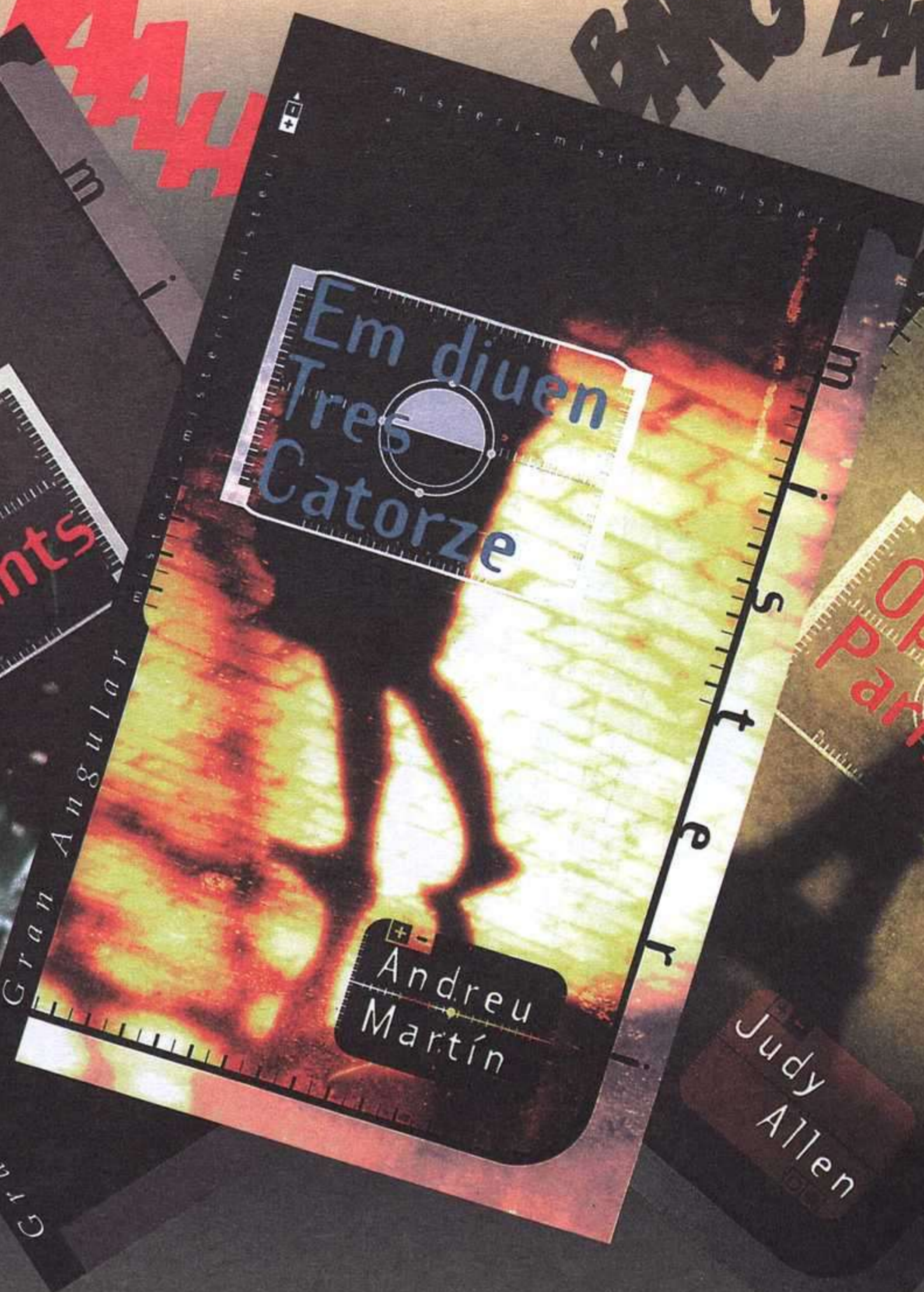
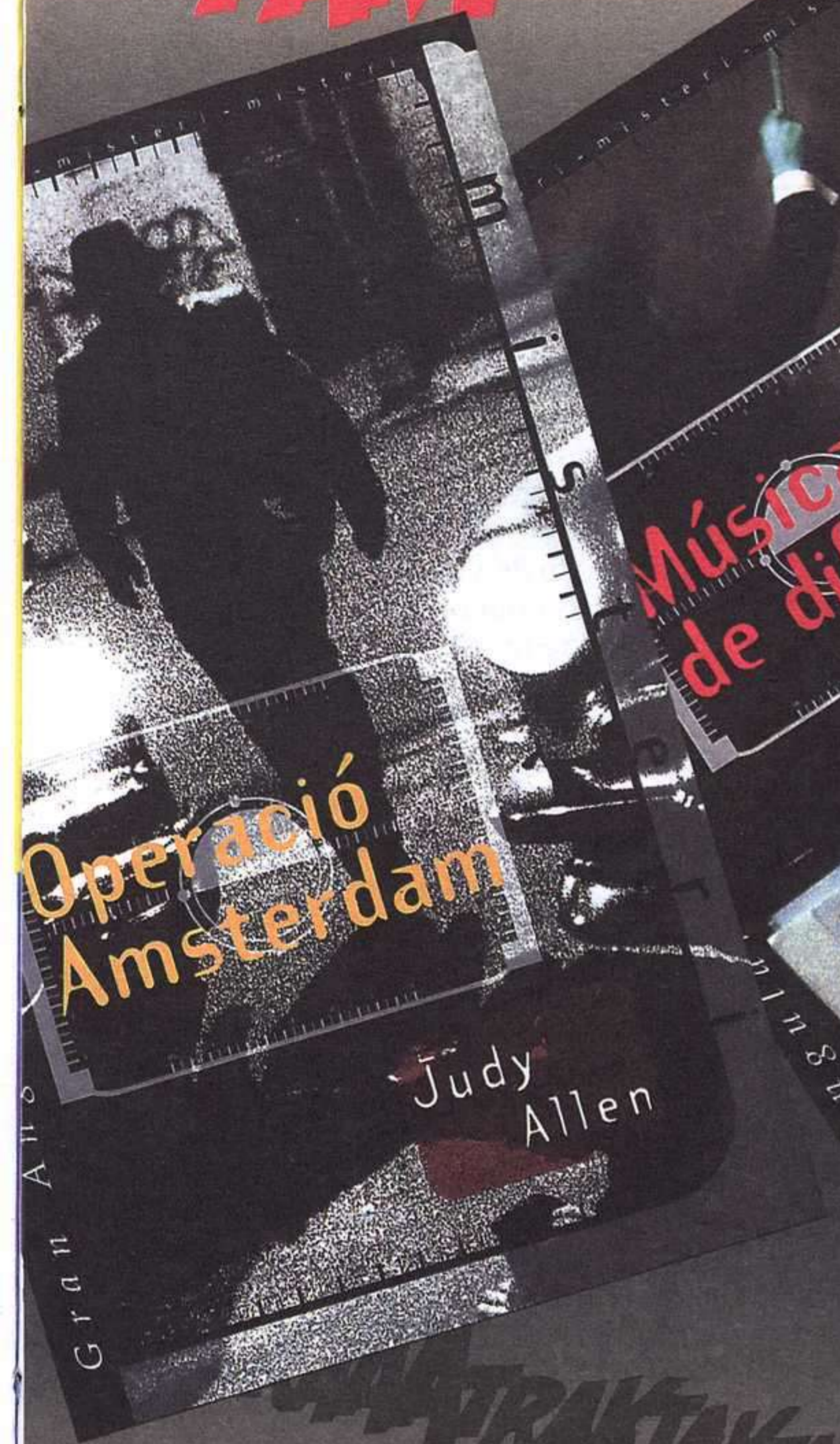
Gran Angular misteri

L'assassí és on menys t'ho esperes!

PAM

AAAAH

BANG BANG



TRAKTAKTAK

No t'ho perdís, soci!

La sèrie Misteri de la col·lecció Gran Angular, adreçada als nois i a les noies a partir de 14 anys, presenta una oferta de novel·les policiaques, algunes vegades en clau humorística i altres vegades en un to més neutre o dramàtic.

editorial **cruïlla**

COMERCIALITZA

cesma sa

Polígon Can Calderón Av. Marina, 54 08830 SANT BOI DE LLOBREGAT Tel. (93) 630 84 00 Fax (93) 630 87 50

En el artículo «De Zeus a Lovecraft pasando por Drácula», publicado en *CLIJ 80*, el autor, Víctor Aldea, lleva a cabo un excelente repaso histórico del género fantástico en la literatura, desde la antigüedad al eclecticismo contemporáneo. Sin embargo, el énfasis en lo fantástico, en sentido estricto, le hace incurrir, a nuestro juicio, en algunos errores de perspectiva relativos a uno de los subgéneros en que tradicionalmente se divide la fantasía, a

saber, la literatura de terror. Aunque no es este el lugar adecuado para profundizar en ello, no podemos dejar de manifestar, a modo de ejemplo, nuestras dudas acerca de la pertinencia de distinguir netamente entre novela gótica y novela romántica, de incluir a Edgar Allan Poe dentro de esta última, junto a E.T.A. Hoffmann; o de proponer a Lovecraft como creador del ciclo de Cthulhu, siendo el caso que no fue el autor de Providence, sino su aventajado discípulo August

Derleth, quien sistematizó los materiales legados por aquél (diremos además de pasada que ningún árabe loco escribió nunca un libro llamado *Necronomicón*).

Claro está que el, por lo demás, acertado criterio de Víctor Aldea es, no sólo uno entre varios, sino perfectamente válido y compatible en alto grado con el nuestro. Sin embargo, puesto que en la sección de adultos jóvenes de la Biblioteca Rafael Rubio se trabaja de manera regular el género fantástico y uno de los programas de extensión cultural preparados para la temporada 1996-97 gira en torno a la literatura de terror, no nos parece del todo inadecuado exponer un segundo punto de vista.

Así, definiremos en primer lugar el concepto de literatura de terror del que hacemos uso y describiremos el esquema de trabajo que utilizamos para desenvolvernos y poner orden en los abundantes materiales de que dispone la Biblioteca.

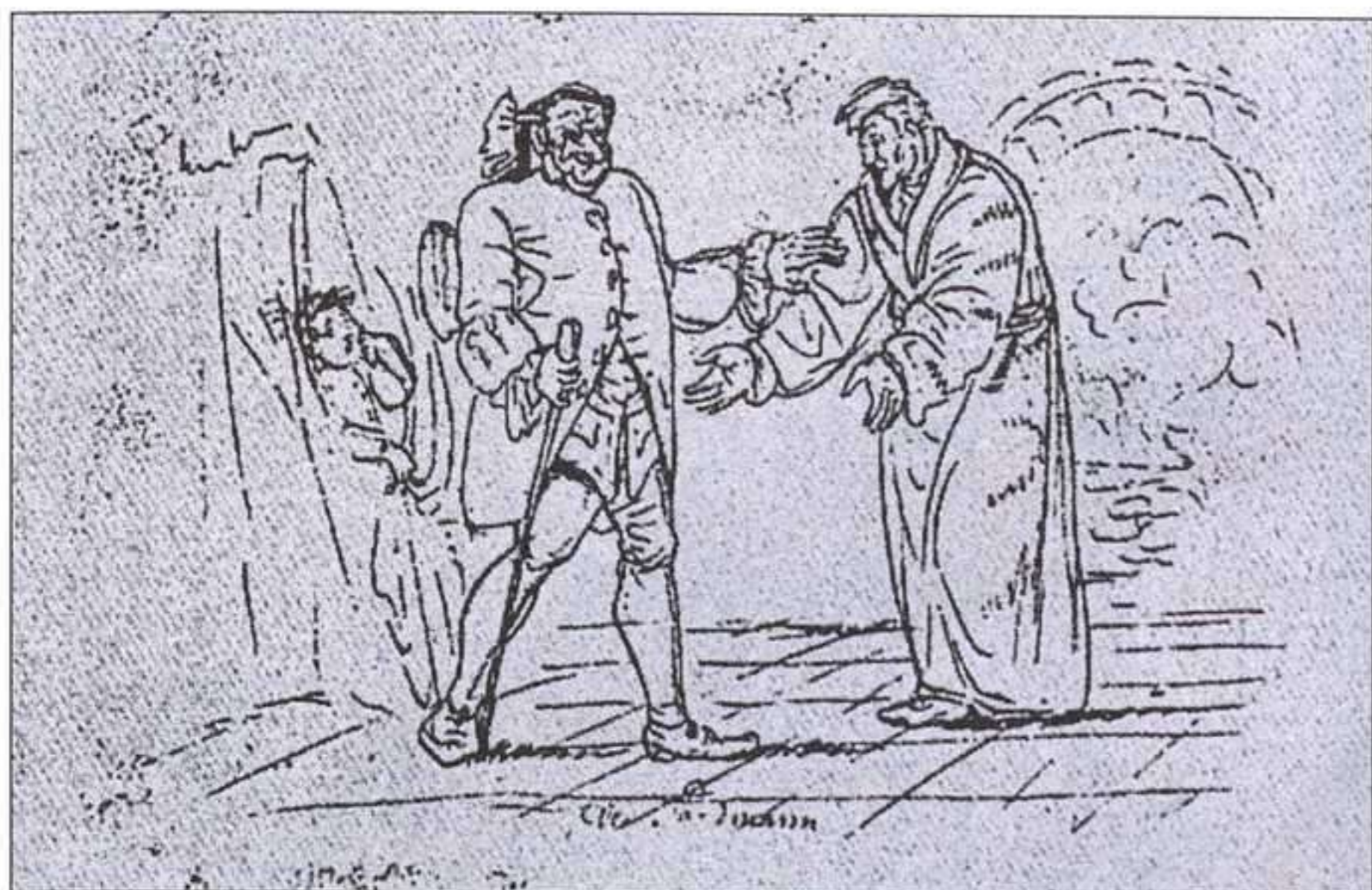
Las claves de género

H.P. Lovecraft comienza su célebre ensayo acerca de la literatura de terror con la siguiente afirmación: «La emoción más antigua y más intensa de la humanidad es el miedo, y el más antiguo y más intenso de los miedos es el miedo a lo desconocido»¹. Algo más adelante explica, también, la regla de oro que debe cumplir cualquier relato para ser considerado «preternatural»: «El cuento verdaderamente preternatural tiene algo más que los usuales asesinatos secretos, huesos ensangrentados o figuras amortajadas y cargadas de chirriantes cadenas. Debe contener cierta atmósfera de intenso e inexplicable pavor a fuerzas exteriores y desconocidas, y el asomo expresado con una seriedad y una sensación de presagio que se van convirtiendo en el motivo principal de una idea terrible para el cerebro humano: la de una suspensión o transgresión maligna y particular de esas leyes fijas de la Naturaleza que son nuestra única salvaguardia frente a los ataques del caos y de los demonios de los espacios insondables».²

Aun expresados en el barroco estilo al que nos tiene habituados el autor, que pretendía sin duda justificar su propia



Fotograma de *El Golem* (1920) de H. Galeen y C. Boese.



EL HOMBRE DE LA ARENA, J. J. DE OLANETA, 1991.

Dibujo a pluma del propio Hoffmann para ilustrar El hombre de la arena



ANTONI BATLLES, EL DIABLO DE L'AMPOLLA, L'ATZAR, 1987.

narrativa, los elementos que configuran básicamente la literatura de terror aparecen expuestos de manera impecable en las citas precedentes. Así, un relato que intente producir miedo en el lector debe partir de un algo en principio desconocido, o no conocido en toda su magnitud, aunque paulatinamente se vaya desvelando su naturaleza; este algo ha de poner, además, entre paréntesis, las reglas de lo cotidiano, ya de manera absoluta y permanente, ya de manera parcial y provisional; por último, este algo ha de provocar, tanto en el protagonista como en el lector, una reacción de asombro, no en el modo de lo agradable, maravilloso, etc., sino en el modo de quien espera que de lo desconocido y anticotidiano se siga una consecuencia negativa, un mal.

A partir de estos elementos que configuran todo relato de terror, nuestro análisis categoriza el género en cuestión desde dos puntos de vista. El primero de ellos, un punto de vista diacrónico, que establece una serie de corrientes que se siguen en el tiempo, aunque ninguna de ellas rompe de manera traumática con las anteriores. Bien al contrario, las influencias, reenvíos, préstamos, aportaciones, resultan habituales entre estas diversas corrientes. Desde el segundo punto de vista, nuestro análisis pretende sistematizar, no los motivos que aparecen en la literatura de terror —tarea interminable, habida cuenta de los variadísimos mecanismos para provocar miedo—, sino una serie de temas que se

repite de manera más o menos constante dentro de cualquier corriente.

Principales corrientes

Ante todo, debemos postular, junto con Rafael Llopis³, que la literatura de terror es un género esencialmente moderno, nacido, paradójicamente, de la Ilustración, la Revolución Francesa y el proceso de industrialización de comienzos del siglo XIX. Partiendo de esta petición de principio, somos capaces de descubrir tres corrientes especialmente relevantes, que se reparten y alternan posiciones de privilegio en el período comprendido, de manera aproximada, entre 1760 y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial:

—*Corriente gótico-romántica.*

No nos sentimos especialmente inclinados a separar ambos movimientos estéticos, pues, si bien cada uno de ellos posee características propias, existe cierto aire de familia, no sólo en los temas, sino incluso en la ambientación, que parece aconsejar algún tipo de tratamiento unificado, con los debidos matices, entre los cuales no sería el menor la diferenciación geográfica: el Gótico es un movimiento anglosajón, apoyado en golpes de efecto, truculencias e interpolaciones infrecuentes en el relato romántico nacido en Europa Central y claramente enraizado en la tradición oral. Sin embargo, resulta incómodo y poco intuitivo distinguir el paisaje de *El monasterio*

de *Sedomir* (cuento de Franz Grillparzer) de la ambientación de las novelas de Radcliffe o Walpole, o negarse a reconocer las coincidencias entre *Frankenstein* y, por ejemplo, *El hombre de la arena*, de E.T.A. Hoffmann, en cuanto a su crítica del prometeísmo. ¿No parece, por lo demás, terriblemente gótico el desenlace de *No despertéis a los muertos*, de Ludwig Tieck? ¿Y cuántas veces se repite en *Los misterios de Udolfo* el término *romántico*?

—*Corriente victoriana/modernista.*

El nombre dado a esta segunda corriente puede resultar, y sin duda lo es, bastante chirriante, pero no existía, o nosotros no hemos sido capaces de descubrirla, ninguna otra alternativa para unificar tres subtradiciones que alcanzan pujanza desde el segundo cuarto del siglo XIX hasta finales del mismo.

• *Tradición victoriana.* Probablemente la más compacta y estable, se desarrolla sin estridencias a lo largo del siglo, insistiendo en los mismos temas y motivos (apariciones, venganzas, maldiciones, prometeísmo científico...), con las modificaciones marcadas por los acontecimientos históricos. Así, entre *Frankenstein* y *El hombre invisible*, o entre *El presidente del jurado*, cuento de Charles Dickens, y *Los ladrones de cadáveres*, de R.L. Stevenson, aun tratando motivos similares, media todo un abismo estilístico determinado por el desarrollo industrial de la Gran Bretaña, su política colonial o la aparición de grupos de pre-

MUSEO COLECCIONES I.C.O.

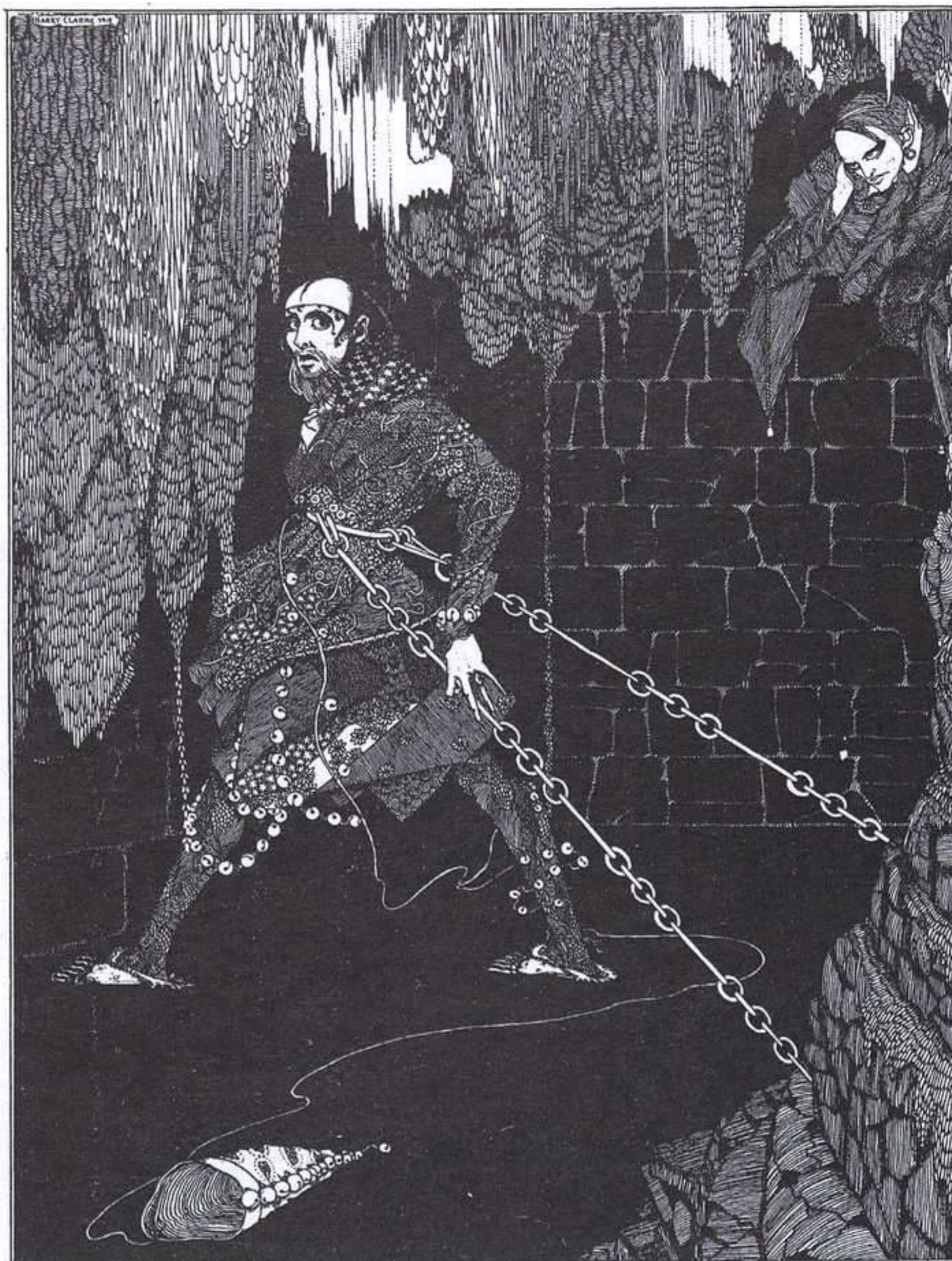


**SUITE VOLLARD de PICASSO - PINTURA ESPAÑOLA CONTEMPORANEA
ESCULTURA MODERNA ESPAÑOLA CON DIBUJO**

**C/ ZORRILLA, 3. MADRID - HORARIO: MARTES A SÁBADO: 10:00 H. A 19:00 H.
DOMINGOS Y FESTIVOS: 10:00 H. A 14:00 H. LUNES CERRADO.**



M. A. RODRÍGUEZ CERRO, EL FANTASMA DE CANTERVILLE, BARCANOVA, 1991.



HARRY CLARK y A. RACKHAM, EL GAT NEGRO I ALTRES RELATS, BARCANOVA, 1992.

sión social y de investigación intelectual que marcarán el tránsito del siglo XIX al XX.

• *Tradición continental.* La situación económica y política de los países europeos durante el siglo XIX es, no sólo muy diferente a la británica, sino también extremadamente dispersa dentro del mismo continente (las múltiples revoluciones francesas no tienen nada que ver con los proyectos intelectuales, militares o políticos de unificación de Alemania; ni éstos con la situación feudal en la práctica de la Rusia zarista). La conocida moral victoriana, por otra parte, es netamente opuesta a la moral francesa nacida de 1789 y alimentada por cortesanos, a veces con corte y a veces sin ella. Contra lo que se pudiera pensar, es precisamente Francia, y no Alemania, quien marca la pauta de la literatura de terror

en el Continente durante el siglo XIX. Es por ello por lo que, aun conscientes de la ambigüedad del término, hablamos de una tradición modernista que, iniciada en el pseudoromanticismo conservador de Alejandro Dumas, y pasando por Merimée, Gérard de Nerval o Théophile Gautier (sin olvidar la transformación estética de la poesía *maudite*), culmina en Guy de Maupassant, quizá el autor que, probablemente por motivo de su penosa enfermedad, mayores dosis de morbosidad y decadencia haya aportado al género que nos ocupa. Señalemos, por otra parte, que no es ajena a esta evolución de la literatura de terror en Francia la influencia de Edgar Allan Poe, introducido por Baudelaire en los círculos literarios continentales.

• *Tradición norteamericana.* Frente a la compacidad de la tradición victoriana

que más arriba mencionábamos, resulta difícil encontrar en la literatura producida en los Estados Unidos alguna línea de continuidad, salvo en el hecho de haber sido escrita al otro lado del Atlántico. En efecto, *La hija de Rapaccini*, relato de Nathaniel Hawthorne, está más cerca del romanticismo de *El hombre de la arena* de Hoffmann que del de *Wieland* de Brown, y los relatos de fantasmas de Edith Wharton podrían haber sido firmados por cualquier autor británico. Edgar Allan Poe, *rara avis* donde las haya, tiene más de europeo que de anglosajón y, ya lo dijimos, su obra tuvo mayor peso en Francia que en cualquier otro lugar. ¿Qué decir, por lo demás, de la truculencia presente en los relatos de Ambrose Bierce? ¿Dónde encontrar un antecedente o un sucesor de su categoría? Ciertamente, durante el siglo XIX la literatura

norteamericana de terror da muestras de una gran dispersión, y sólo alcanzará cierto grado de unificación, ya en el siglo XX, de la mano de H.P. Lovecraft.

—*Corriente científico-mitológica.*

Reconocemos la pedantería del nombre dado a esta corriente pero, sencillamente, nos parece el más descriptivo. En efecto, a comienzos del siglo XX la ciencia y la tecnología habían alcanzado un alto grado de desarrollo y una inserción coherente dentro de la literatura fantástica y de terror (desde *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, de Poe, hasta *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde* o *El hombre invisible*). Por otra parte, algunos autores habían declarado, en consonancia con los atisbos de desintegración del eurocentrismo y a la vista de algunos de los peligros que implicaba el uso indiscriminado de la tecnología dura, la existencia de fuerzas en la naturaleza que aún resultaban desconocidas al hombre occidental, así como la permanencia de elementos anteriores a cualquier civilización de la que se tuviera noticia. Piénsese, por ejemplo, en Algernon Blackwood o Arthur Machen.

No es de extrañar, por tanto, que H.P. Lovecraft hallara, en estos materiales en bruto que el siglo XIX había ido posando, el terreno abonado para configurar una nueva mitología, más acorde con los tiempos y en la que, por lo demás, no creía en absoluto. Son los conocidos relatos del ciclo de Cthulhu, que constituyen, a su vez, la materia bruta a partir de la que el desdichadamente casi olvidado August Derleth sistematizó la cosmogonía que su maestro dejó inconclusa. Guste o no guste (y a nosotros no nos gusta), hay algo que no puede dejar de afirmarse de H.P. Lovecraft: su obra se erige como punto de confluencia de talentos hasta entonces dispersos y, a su vez, como punto de partida de un nuevo género en ciernes, el de ciencia-ficción.

Junto a estas tres corrientes, inscritas en la cultura occidental moderna, nuestro análisis recoge otras cinco tradiciones menores, aunque de relevancia, en uno u otro sentido, para el género que nos ocupa:

—*El relato de raíz oral.* De tanta importancia para el romanticismo alemán y que está en la base de muchos de los motivos de la literatura de terror.

—*El relato pre-moderno.* Que constituye igualmente una fuente inagotable de motivos y ambientes repetidos posteriormente hasta la saciedad. Aunque, bien es cierto, tales motivos y ambientes se encuentran con frecuencia más cerca de lo maravilloso, lo milagroso o lo religioso, que del terror en sentido estricto.

—*El relato no occidental.* Desconocido hasta fechas relativamente recientes, merecería un estudio detenido, tanto en lo que se refiere a coincidencia de temas y motivos, como en lo relativo a diferencias de tratamiento estético.

—*La tradición española.* Estamos tan habituados a escuchar que la literatura española es esencialmente realista, que casi siempre tendemos a pasar por alto la importancia de una tradición fantástica que, iniciada con el Infante Don Juan Manuel y pasando por Lope de Vega, Agustín Pérez Zaragoza, Bécquer, Emilia Pardo Bazán o Valle Inclán, alcanza cimas insuperables de la mano de autores como Álvaro Cunqueiro o Joan Perucho.

—*El eclecticismo de postguerra.* Como ya afirmaba Pere Gimferrer⁴ en 1972, la literatura de terror ha sido subs-

tituida en nuestro siglo por el cine de terror, de manera que los autores que en la actualidad se dedican al género parecen más interesados en citar, con mayor o menor fortuna, motivos precedentes (*Confesiones de un vampiro*, *Mutación...*) o en escribir futuros guiones de películas (piénsese en la producción última de Stephen King), que en abrir nuevas líneas de creación.

Fuentes del miedo

Si Lovecraft tenía razón y el miedo es uno de los sentimientos más antiguos y profundos que alberga el corazón del hombre, entonces existe una infinidad de motivos y situaciones que pueden provocarlo. La sistematización de todos estos motivos, ya lo dijimos, resulta imposible. Sin embargo, sí creemos poder encontrar cierto número limitado de temas en torno a los cuales se articularían las incontables criaturas de la noche, autómatas, diablos, maldiciones, regresos de la tumba o fantasmas de la imaginación que pueblan la literatura de terror.

Para llevar a cabo esta sistematización del relato de terror partimos de una situación de base: existen siempre uno o varios protagonistas situados del lado de lo cotidiano, la bondad, la luz, las leyes naturales o como se le quiera llamar, que se ve o se ven acosados por una representación de lo desconocido maligno, que constituye precisamente la fuente del miedo. Nuestra sistematización se funda por tanto en la descripción de estas diversas fuentes:

—*Relatos en los que el miedo procede de una fuente externa al hombre.* Puede tratarse de una fuente natural neutra, por supuesto, pero dotada de un inquietante toque de desconocimiento respecto a su origen o al cariz de sus manifestaciones (*El wendigo*, de Algernon Blackwood, *El viento*, de Ray Bradbury) o extra-natural. Esta última puede ser además manifestación de un poder estrictamente malvado (*Drácula*, *La araña*, relato de H.H. Ewers, *Los dados*, de Thomas Quincey) o sencillamente una, por así decir, interferencia entre el mundo natural y el más allá (*Sir Edmund Orme*, cuento de Henry James, *Maese Pérez el organista*, de Gustavo Adolfo Bécquer).



FERNAND KHNOFF, EL HOMBRE DE LA ARENA, J. J. DE OLANETA, 1991.

—Relatos en los que el miedo procede de la propia actuación del hombre. En este segundo caso, el hombre puede obrar de manera tal que provoque miedo, bien por algún tipo de alianza con una fuerza desconocida (*La muñeca*, otro relato de Blackwood, *La marca de la bestia*, cuento de Kipling, *La mansión de los ruidos*, de M.P. Shiel), bien por un uso inadecuado de cualidades distintivamente humanas (*La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, *La hija de Rappaccini*).

—Relatos en los que el miedo es una mera sugestión psicológica. No deberíamos hablar en este caso de relato de terror, puesto que lo único desconocido aquí es el mecanismo de la psique humana que en un cierto momento sufre una desviación (*El papel amarillo*, de Charlotte Perkins Gilman, *El corazón delator*, relato de Poe).

Como resulta obvio, tales fuentes se alían con frecuencia para introducir mecanismos de mayor eficacia en la provocación del miedo, generando subfuentes o fuentes complejas, cuya combinatoria excedería evidentemente los límites del presente artículo. ■

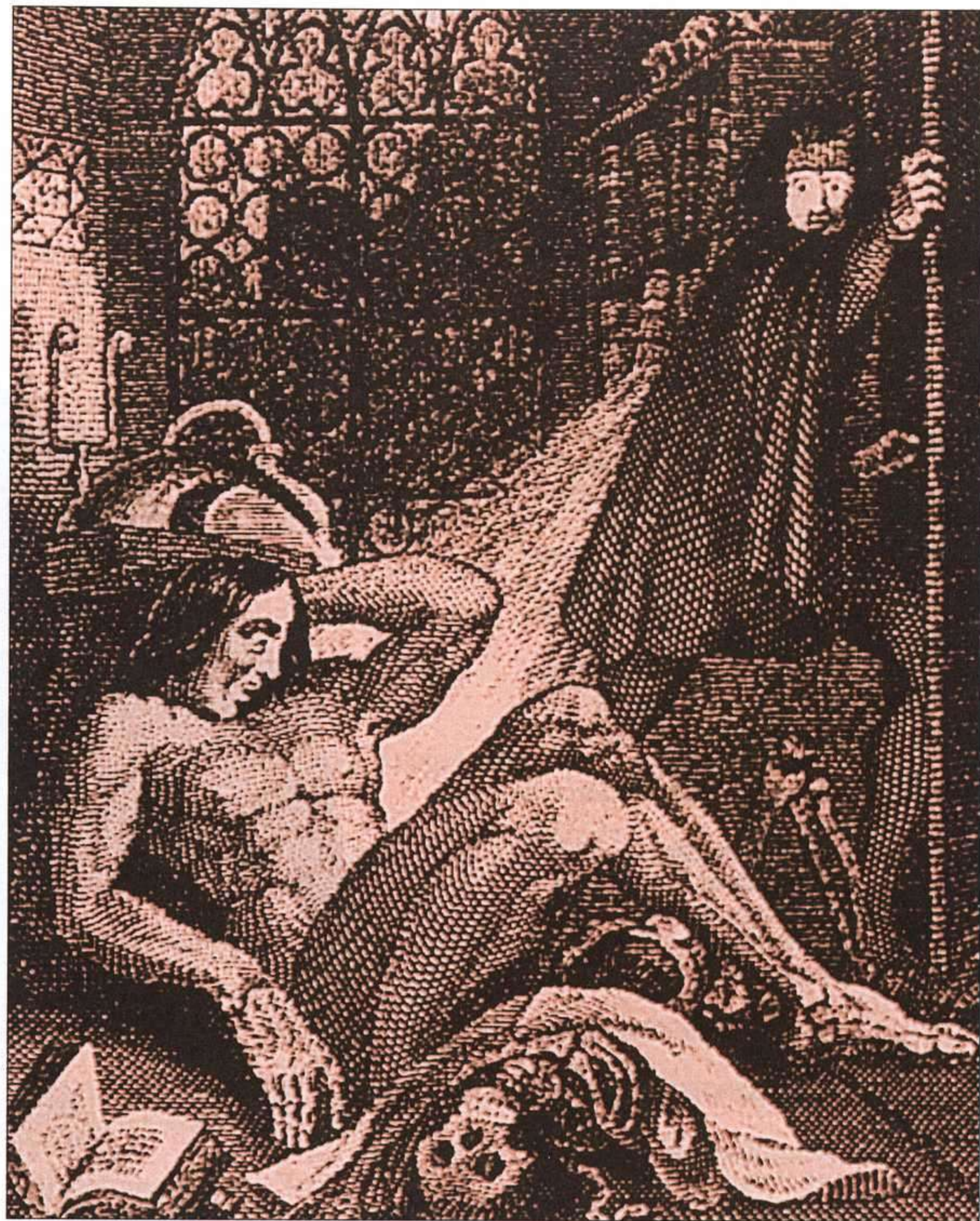
*Alejandro Delgado Gómez es bibliotecario de la Biblioteca «Rafael Rubio» de Cartagena.

Notas

1. Lovecraft, H. P., *El horror en la literatura*, Madrid: Alianza, 1994.
2. Ob. cit.
3. *Antología de cuentos de terror*, Madrid: Alianza, 1988.
4. Gimferrer, P., «Cine fantástico y terrorífico» en *El cine: enciclopedia del 7º arte*, San Sebastián: Buru Lan, 1972.

Bibliografía básica para una biblioteca de terror

Puesto que toda selección es obviamente incompleta y arbitraria, en la que presentamos ni están todos los que son, ni son todos los que están. Sin embargo, creemos haber conseguido un equilibrio lo suficientemente razonable como para mostrar una panorámica general de la historia de la literatura de terror. No he-



Cubierta de la edición de Frankenstein de 1831.

mos dudado, a pesar de lo criticable de la medida, en incluir algunos títulos que podrían ser considerados subliteratura, como tampoco hemos tenido objeción en introducir antologías de relatos que, si bien no están dedicadas específicamente al género, pueden resultar de mucha ayuda en el estudio del mismo. Por otra parte, quedan fuera de esta bibliografía los relatos o cuentos individuales citados o no en el artículo, habida cuenta de la abundancia de traducciones que existen de los mismos.

10 relatos de terror, Barcelona: Plaza y Janés, 1995.

Aldiss, Brian, *Frankenstein desencadenado*, Barcelona: Minotauro, 1990.

Anscombe, Roderick, *El diario secreto de Laszlo, conde Drácula*, Barcelona: Plaza y Janés, 1995.

Antología de cuentos de la literatura universal, Barcelona: Labor, 1958.

Antología de cuentos de misterio y terror, Barcelona: Labor, 1967.

Antología de cuentos de terror, Madrid: Alianza, 1988.

- Beckford, William, *Vathek*, Madrid: Alianza, 1993.
- Bierce, Ambrose, *Un vigilante junto al muerto y otros relatos de terror*, Madrid: Valdemar, 1996.
- Brown, Charles Brockden, *Wieland o la transformación*, Madrid: Valdemar, 1992.
- Calmet, Augustin, *Tratado sobre los vampiros*, Madrid: Mondadori, 1991.
- Caudet Yarza, Francisco, *Antología de leyendas universales*, Madrid: ME Editores, 1995.
- Cook, Robin, *Los archivos de Salem*, Barcelona: Plaza y Janés, 1995.
- Mutación*, Barcelona: Plaza y Janés, 1993.
- Cuentos de horror*, Madrid: Siruela, 1997.
- Cuentos de los siglos XVI y XVII*, Madrid: Instituto-Escuela, 1926.
- Cuentos de otoño*, Palma de Mallorca: J. J. de Olañeta, 1992.
- Cuentos de primavera*, Palma de Mallorca: J.J. de Olañeta, 1992.
- Cuentos fantásticos del XIX*, Madrid: Sieruela, 1988-1990.
- Cuentos oníricos*, Barcelona: Obelisco, 1985.
- Cuentos tenebrosos*, Madrid: Miraguano, 1996.
- Cuentos únicos*, Madrid: Siruela, 1995.
- Dumas, Alejandro, *Las tumbas de Saint-Denis y otros relatos de terror*, Madrid: Valdemar, 1995.
- La Eva fantástica*, Madrid: Siruela, 1996.
- Flaubert, Gustave, *Cuentos negros y románticos*, Madrid: Valdemar, 1996.
- Grimm, Jacob y Wilhelm, *Cuentos de niños y del hogar*, Madrid: Anaya, 1991.
- Grinnell, George Bird, *Cuentos de los indios pawnee*, Madrid: Miraguano, 1994.
- Cuentos y leyendas de los indios cheyennes*, Madrid: Miraguano, 1995.
- Historia y leyendas de los indios pies negros*, Madrid: Miraguano, 1996.
- Henstell, Diana, *Amiga mortal*, Barcelona: Vidorama, 1995.
- Historias de lo oculto*, Barcelona: Plaza y Janés, 1992.
- Hodgson, William H., *La nave abandonada y otros relatos de terror en el mar*, Madrid: Valdemar, 1997.
- Hoffmann, E.T.A., *Cuentos*, Madrid: Alianza, 1988.
- El horror según Lovecraft*, Madrid: Siruela, 1988.



TUDOR HUMPHRIES, DRÁCULA, OMEGA, 1997.

- James, Henry, *Otra vuelta de tuerca*, Madrid: Anaya, 1991.
- King, Stephen, *Carrie*, Barcelona: Plaza y Janés, 1990.
- El misterio de Salem's Lot*, Barcelona: Plaza y Janés, 1992.
- El umbral de la noche*, Barcelona: Plaza y Janés, 1994.
- Historias fantásticas*, Barcelona: Plaza y Janés, 1992.
- Misery*, Barcelona: Plaza y Janés, 1991.
- Ojos de fuego*, Barcelona: Plaza y Janés, 1993.
- Pesadillas y alucinaciones*, Barcelona: Grijalbo-Mondadori, 1994.
- Koontz, Dean R., *Darkfall*, Barcelona: Plaza y Janés, 1993.
- La máscara*, Barcelona: Plaza y Janés, 1993.
- Medianoche*, Barcelona: Plaza y Janés, 1996.
- Lewis, Matthew G., *El Monje*, Madrid: Valdemar, 1996.
- Lovecraft, H.P., *Dagón y otros cuentos macabros*, Madrid: Alianza, 1994.
- El caso de Charles Dexter Ward*, Madrid: Alianza, 1995.
- El clérigo malvado y otros relatos*, Madrid: Alianza, 1994.
- El horror de Dunwich*, Madrid: Alianza, 1991.
- En las montañas de la locura y otros relatos*, Madrid: Alianza, 1990.
- La habitación cerrada y otros cuentos de terror*, Madrid: Alianza, 1990.
- La noche del océano y otros escritos inéditos*, Madrid: EDAF, 1991.
- Los mitos de Cthulhu*, Madrid: Alianza, 1990.
- Los que vigilan desde el tiempo y otros cuentos*, Madrid: Alianza, 1992.
- Lumley, Brian, *Engendro de la muerte*, Barcelona: Timun Mas, 1992.
- El lenguaje de los muertos*, Barcelona: Timun Mas, 1991.
- El origen del mal*, Barcelona: Timun Mas, 1990.
- ¡Vampiros!*, Barcelona: Timun Mas, 1991.
- Machen, Arthur, *La colina de los sueños*, Madrid: Siruela, 1988.
- Matheson, Richard, *La casa infernal*, Barcelona: Vidorama, 1995.
- Maupassant, Guy de, *El Horla y otros cuentos fantásticos*, Madrid: Alianza, 1987.
- Los mejores cuentistas de lengua inglesa*, Madrid: Plus-Ultra, 1946.
- Meyrink, Gustav, *El Golem*, Madrid: Valdemar, 1994.
- El mito de drácula*, Barcelona: Grupo Ceac/Timun Mas, 1996.
- El mito de Frankenstein*, Barcelona: Grupo Ceac/Timun Mas, 1996.
- El mito del hombre lobo*, Barcelona: Grupo Ceac/Timun Mas, 1996.
- Narraciones terroríficas: antología de cuentos de misterio*, Barcelona: Acervo, 1963-1966.
- Newman, Kim, *El año de Drácula*, Barcelona: Timun Mas, 1994.
- El sanguinario Barón Rojo*, Barcelona: Grupo Ceac/Timun Mas, 1997.
- Nodier, Charles, *Infernaliana*, Madrid: Valdemar, 1997.
- Perucho, Juan, *Nicéforas y el grifo*, Barcelona: Destino, 1987.
- Poe, Edgar Allan, *Cuentos*, Madrid: Alianza, 1992.
- Las aventuras de Arthur Gordon Pym*, Barcelona: Orbis, 1988.
- Potocki, Jan, *Manuscrito encontrado en Zaragoza*, Madrid: Alianza, 1993.
- Preston, Douglas y Lincoln Child, *El ídolo perdido*, Barcelona: Plaza y Janés, 1996.
- Quincey, Thomas de, *Suspiria de Profundis*, Madrid: Alianza, 1985.
- Radcliffe, Anne, *Los misterios de Udolfo*, Madrid: Valdemar, 1992.
- Rice, Anne, *Confesiones de un vampiro*, Barcelona: Grupo Ceac/Timun Mas, 1995.
- El ladrón de cuerpos*, Barcelona: Ediciones B, 1996.
- La momia*, Barcelona: Ediciones B, 1995.
- La reina de los condenados*, Barcelona: Timun Mas, 1990.
- Lestat, el vampiro*, Barcelona: Timun Mas, 1990.
- Memnoch el diablo*, Barcelona: Ediciones B, 1996.
- Taltos*, Barcelona: Ediciones B, 1995.
- Riddell, Charlotte, *La casa deshabitada*, Madrid: Valdemar, 1997.
- Riordan, James, *Cuentos maravillosos de hoy y de siempre*, Barcelona: Plaza Joven, 1993.
- Saki, *El narrador de cuentos*, Barcelona: Lumen, 1990.
- Shelley, Mary W., *Cuentos góticos*, Madrid: Valdemar, 1993.
- El mortal inmortal y otras fantasías góticas*, Madrid: Valdemar, 1994.
- Frankenstein*, Madrid: Anaya,
- Stevenson, R.L., *El diablo de la botella y otros cuentos*, Madrid: Alianza, 1989.
- El Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, Madrid: Anaya, 1992.
- Stoker, Bram, *Drácula*, Madrid: Anaya, 1993.
- La dama del sudario*, Madrid: Valdemar, 1997.
- La guarida del gusano blanco*, Madrid: Miraguano, 1996.
- La joya de las siete estrellas*, Madrid: Siruela, 1997.
- Tehanetorens, *Cuentos de los indios iroqueses*, Madrid: Miraguano, 1988.
- Tepper, Sheri S., *Hallazgo fatídico*, Barcelona: Viorama, 1995.
- Vampiros*, Madrid: Siruela, 1992.
- Walpole, Horace, *El castillo de Otranto*, Madrid: Anaya, 1991.
- Wilde, Oscar, *El fantasma de Canterville y otros cuentos*, Madrid: Alianza, 1986.
- El retrato de Dorian Gray*, Madrid: Akal, 1985.
- Wyndham, John, *El día de los trífidos*, Barcelona: Minotauro, 1991.
- Zitkala, S.A., *Cuentos y leyendas de los indios sioux*, Madrid: Miraguano, 1995.